

El ojo crítico

José Lois Estévez (*)

Apetencias humanas



LA ASPIRACIÓN a la verdad es uno de los rasgos más enaltecedores del ser humano. No creo que se dé en el cien por ciento de los hombres, como sucede con la apertencia de felicidad, en la que, a lo que parece, no hay excepciones. Pero conviene insistir en la restricción 'a lo que parece', porque lo que cada uno llama 'felicidad' difiere de cómo la entienden muchos otros. También en esto se manifiestan el optimismo y el pesimismo individuales. ¿No es feliz quien cree serlo? ¿No son sumamente desgraciados quienes están sufriendo alguna de presión?

También en este punto juegan las probabilidades. Y el tiempo. La felicidad es un estado pasajero. Cabe sentirse feliz un cierto instante y momentos después inmensamente desgraciado.

Estas palabras daban comienzo a un artículo entregado a EL CORREO GALLEGO hace cosa de un mes. ¿Era premonición o anticipo telepático? Pocos días después llegó a mis manos un precioso libro del gran polígrafo Gonzalo Fernández de la Mora, titulado: 'Sobre la felicidad'.

¿Qué podría hacer ante semejante coincidencia? Pedir a la redacción de EL CORREO GALLEGO que me permitiera recuperar el artículo para rehacerlo y, aprovechando sus primeras líneas, comentar el recién aparecido libro de quien, contando entre los primeros prosistas españoles, sobresale también como relevante filósofo, con una doctrina siempre sugestiva, que gusta llamar 'razionalismo'.

Esta obra consta de un Proemio, una extensa Introducción histórica, que ocupa casi su mitad, y finalmente, la parte constructiva, denominada Análisis sistemático, a la que sigue un significativo Epílogo para jóvenes, que difícilmente podría ser más interesante. A todo esto, hay que añadir la rica bibliografía que lo avala.

El Proemio resume los propósitos del autor. Con palabras suyas: "La mayor parte de las reflexiones acerca de la felicidad se han centrado sobre qué hace feliz: la oración, el saber, el poder, el amor; la riqueza, los placeres, y así sucesivamente. La diversidad de los gustos humanos ha obstaculizado muy seriamente tal vía de aproximación. Aquí ensayo un análisis no del qué..., sino del cómo del comportamiento felizitario". A eso quiere llegar mediante el análisis fenomenológico de los hechos dados.

La Introducción histórica rememora las actitudes adoptadas hacia la felicidad a lo largo del tiempo: desde el

hinduismo, el budismo, Lao Tse, los pensadores griegos y romanos, la patrística, el medievo, la modernidad. Aquí destaca un estudio, de primera mano, sobre autores españoles como Vives, Cano, Teresa de Jesús, Estella, León, Juan de la Cruz, Quevedo, Nieremberg, Gracián, Feijoo y Ramírez... Termina esta parte con una interesante y actualísima conclusión: "Antistenes era tracio, hijo de una esclava asiática. Diógenes era de Sinope, en el Hesponto persa. Zenón era una fenicia. Aristón nació en Quios, conquistado por Ciro. Cleantes era de Assos, fortaleza persa. Crisipo vio la luz en Salos, la Cilicia médica. Panecio era babilónico. Posidonio sirio y Filón egipcio"... Sigue enumerando localidades diferentes para deducir: "La europeidad, como los arios, viene del Este".

La porción capital de la obra, el 'Análisis sistemático', comienza proclamando el 'deseo universal de experimentar sentimientos felices', que viniendo dado con el código genético, determina la Historia, consecuencia de la aspiración a la felicidad, sentida por todos. Además, el deseo es ilimitado. "A diferencia de lo que acontece a otros animales superiores, que tienen unos niveles bajos y estables de suministros vitales, el hombre apenas a nivel estrictamente biológico es saciable, la búsqueda de más refinamiento y más variedad abre procesos tan ilimitados que la hartura se suele perder en el infinito". Los deseos se proyectan también más allá del tiempo. "Por definición genérica se aspira a lo terrenalmente imposible: la inmortalidad. Es una paradoja originaria".

Desarrollando su tesis, De la Mora pondera después lo inagotable de otros deseos, tanto corporales como espirituales. A la sexualidad, la perfección corporal, la curiosidad por saber, la expresión artística, el afán de poseer; la ambición de poder, el ansia de amor. El capítulo termina con estas palabras: "El anhelo de amor humano o divino, entregado a sí mismo, asiste al constante alejamiento de su meta y nunca se colma definitivamente en el mundo".

Para captar mejor lo que la felicidad significa, el autor analiza la aflicción, que se produce por deseos insatisfechos y que se presenta como "fondo último de la existencia humana... aunque muchas veces tenue y episódicamente interrumpido por gozos". Culmina en la angustia, "en que la precariedad interior es demasiado grande y no se es capaz de soportarla; llega a ser la más al-

ta expresión de la infelicidad".

A partir de aquí, la felicidad intenta describirse individualmente. Pero resulta que "el imaginado bien se busca de muy distinta manera. Es vano todo intento de concretar un contenido universal de la felicidad. No se nace feliz, sino menesteroso y hay que actuar para ir colmando intimas lagunas".

Al revés que las emociones, delatadas por signos externos, "los sentimientos suelen permanecer celados en el fuego interno. Por eso muchas gentes simulan felicidad... La autoestima lleva a disfrazar las penas de alegrías... El dolor es recluido en lazaretos". También en las vivencias felices; pero ¿cómo se generan? Responde: "En la dimensión sentimental", que estudia en la correlación entre sensaciones y senti-



mientos, para concluir: "... Cuando se logra el control racional de la existencia humana, el logos calculador puede contribuir a tornar menos negativo e incluso positivo el saldo gratificante de una vida personal".

Hay -nos dice luego- dos vías felicitarias: "la carrera por la posesión de bienes" y "seleccionar y moderar los deseos". Así entra en el 'autodominio' y en 'el cálculo'. "Para el autodominio... hay una predisposición genética; pero es preciso cultivarla". "Cuando flaquea, la alternativa es el azar o el fatalismo". Otpar por el azar es querer conocerlo por anticipado y, desembocando en artes adivinatorias, dar en la paradoja de querer predecir lo impredecible. Si se opta por el determinismo, "huelga todo esfuerzo para alterar el destino: lo que será, será". La salida, pues, es el cálculo, la ecuación a resolver personalmente, aquí y ahora, entre lo deseado y lo posible. Sobre este problema girará prácticamente el resto del libro: Naturaleza y razón; vivir según la naturaleza o según la razón; racionalidad y felicidad; felicidad y saber; y virtud; y valores; y cultura; y genoma; y concepción del mundo; y progreso. La trata luego como inalcanzable ideal, para concluir que no es el fin. Frente a quienes la invocan como un derecho, replica que es una sublimada muestra de la inflación de subjetivismo jurídico y de idealización desencadenada por la declaración de 1789 y subsiguientes.

En resumen: Una obra madura y completísima que invita a repensar tema tan reiterante y a comprobar su tesis: "La felicidad no es un don, es una laboriosa conquista del logos".

(*) Catedrático extraordinario de Epistemología

Sorte do paxariño

Beber e degustar

O mundo, o globo terráqueo, que dicía o canteiro da miña aldega cando estaba cocido, dá moitas voltas e, asegún o meridiano, así van os costumes.

Antes, cando o viño era purrela, a súa bebía o proletariado; hoxe, que o viño é arte e costado un potosí, beben os de moitos posibles. Antes, bebiase cos ollos extraviados, propios de xente vencida; hoxe bebesse cos ollos pechados, propios de xente entendida en postgustos. Antes, bebiase cáseque por necesidade, quizais para procurar esquecemento; o sabor non facía o caso. Hoxe bebesse por vaidade, seguramente para aparentar. O sabor tampouco fai o caso: a botella costa vinte mil, que é do que se trata.

Antes era barato, hoxe é caro. Antes era malo, hoxe é bo. Cuestión de meridiano.

Carlos Mella

Crónica personal

Sin futuro para Afganistán

DOS meses han pasado ya y aún nos preguntamos quién está ganando esta batalla. Dos meses desde que se produjeron aquellas escenas de espanto que, en un primer momento, nos obligaron a agarrarnos a la esperanza de que fuera una idea de mal gusto, una película metida de relleno en televisión por un provocador irresponsable. Sin embargo eran reales, dramáticas y de consecuencias incalculables.

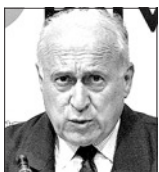
Dos meses más tarde, Estados Unidos ha creado una Alianza casi universal que ha producido acercamientos entre adversarios históricos, y que ha colocado a Moscú y Pekín, por ejemplo, más cerca de aquí que de allá. Y, dos meses más tarde, el presidente iraní Jatami pronuncia un discurso en Naciones Unidas en el que asegura que el mundo islámico no apoya a Osama Bin Laden. Pero se ha iniciado una confrontación que dirige Estados Unidos contra un país débil militarmente, misérrime y maltrecho, y no parece que esa batalla se esté ganando abiertamente, por mucho que nos vendan 'que se ha conquistado una ciudad clave y que en los próximos días podrán caer Kabul y Kandahar, los feudos principales de los integristas.

Esta guerra contra el terrorismo internacional no la ganan Estados Unidos y sus aliados mientras Bin Laden continúe oculto en algún lugar de Afganistán o de cualquier otro país amigo. No se gana mientras no se le detenga o muera en alguno de los bombardeos que, como suele ocurrir, están causando demasiadas víctimas civiles.

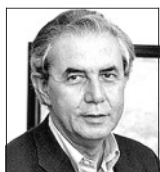
El problema además es el futuro. Si caen los talibán, no parece que Estados Unidos cuente con fórmulas eficaces que hagan salir a Afganistán de la situación actual, ni tampoco nada garantiza que vaya a haber estabilidad en un país que lleva décadas de guerras y de confrontaciones internas. El rey exiliado en Roma dirigió Afganistán durante treinta años, probablemente los mejores de su historia. Pero hace mucho tiempo que vive fuera, en el exilio, ya no cumple los ochenta y los jefes de tribu que dicen apoyarle no parece que estén dispuestos a hacerlo sin vender caro ese apoyo. Y son demasiados esos jefes. Con el rey o sin el rey, en cualquier momento puede saltar la chispa entre ellos, que de nuevo entrarían en combate, como en los viejos tiempos, como siempre. Y la Alianza Norte por los comandos especiales de Bush y Blair, no son mejores que los talibán a los que detestan. Los detestan ahora, no hace mucho estaban todos en el mismo lado y defendiendo los mismos principios sociales, políticos y religiosos. Si esa es la solución, el intercambio, pobres afganos. Odiarán al mundo occidental por obligarles a aceptar otro régimen como el que ahora sufren.

Pilar Cernuda

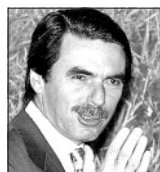
Frases del día



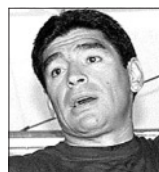
XABIER ARZALLUZ
"Si ETA sigue actuando y no hay cambios en Batasuna se consumará el declive de esta formación"



EMILIO PÉREZ TOURIÑO
"El PSdeG no está dispuesto a pelear con otros grupos para repartirnos prebendas, cargos o mesas"



JOSÉ MARÍA AZNAR
"Lo digo con toda claridad: no se discutirá la posibilidad de que yo repita como candidato"



DIEGO A. MARADONA
"Le pido por favor a todo el mundo que este amor que me profesan no se termine nunca"



ENRIQUE BOLAÑOS
"No pactaré cuotas de poder por debajo de la mesa con la oposición del Frente Sandinista"